

LA BELLA Y LA BESTIA





La bella y la bestia

Había una vez un joven príncipe que vivía en un castillo lleno de lujos. Un día, una anciana mendiga llegó a su puerta pidiendo refugio a cambio de una rosa. El príncipe se burló de ella por su aspecto y la rechazó. Entonces, la anciana se transformó en una poderosa hechicera y, como castigo por su crueldad, lo convirtió en una Bestia horrible. El hechizo también alcanzó a todos los habitantes del castillo, transformándolos en objetos encantados. La única manera de romper la maldición era aprender a amar y ganarse el amor de alguien antes de que cayera el último pétalo de la rosa mágica.

Mientras tanto, en un pueblo cercano, vivía Bella, una joven inteligente y amante de los libros, que soñaba con aventuras más allá de su aldea. Su padre, Maurice, era un inventor bondadoso y un poco despistado. Un día, Maurice se perdió en el bosque y encontró el castillo de la Bestia. Los objetos encantados le ofrecieron refugio, pero cuando el príncipe descubrió al intruso, lo encerró en una celda.

Preocupada por su padre, Bella fue en su búsqueda y llegó hasta el castillo. Al ver a Maurice prisionero, suplicó por su libertad y se ofreció a quedarse en su lugar. La Bestia aceptó, y Bella se convirtió en su huésped. Al principio, ella sentía miedo y tristeza, pero con el tiempo descubrió que en el corazón de la Bestia había bondad y ternura.

Los días pasaron, y la Bestia empezó a cambiar. Gracias a la amistad y la dulzura de Bella aprendió a ser generoso y a valorar a los demás. Le mostró la enorme biblioteca del castillo y la invitó a compartir cenas y conversaciones. Poco a poco, surgió un lazo de confianza y cariño entre ambos.

Un día, Bella vio en el espejo mágico que su padre estaba enfermo y solo. La Bestia, aunque con el corazón herido, decidió dejarla marchar para que pudiera ayudarlo. Bella prometió que regresaría. Mientras tanto, en el pueblo, Gastón, un hombre arrogante que quería casarse con ella, convenció a todos de que la Bestia era un monstruo peligroso. Reunió una multitud y se dirigió al castillo para destruirlo.

Bella llegó justo a tiempo para advertir a la Bestia, pero Gastón logró herirlo gravemente antes de caer derrotado. Bella se arrodilló junto al príncipe moribundo y entre lágrimas le susurró que lo amaba. En ese instante, el último pétalo de la rosa cayó... pero el hechizo se rompió porque había encontrado el verdadero amor.

La Bestia se transformó de nuevo en el joven príncipe, y todo el castillo recuperó su aspecto original. Los objetos volvieron a ser personas, y la luz llenó cada rincón. Bella y el príncipe se abrazaron felices, sabiendo que el poder de la bondad y el amor verdadero había salvado a todos.

THE END

